

## CAPITULO II.

(CONTINUACION DEL ANTERIOR).

SUMARIO.—Pruebas directas de la Trinidad: la Biblia.—El mundo, el hombre, el cristiano: tres creaciones que revelan el misterio de la Trinidad.—En el principio, Dios crió el cielo y la tierra y el Espíritu de Dios era llevado sobre las aguas: fórmula de la creación del mundo físico.—Explicación de San Agustín.—Hagamos al hombre á nuestra imagen: fórmula de la creación del hombre.—Explicación de Santo Tomás, de San Crisóstomo, de San Agustín, de Bossuet.—Manifestaciones múltiples de la Trinidad.—Pasaje de M. Drach.—Yo te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo: fórmula de la creación del cristiano.—Explicación.—Cuántas pruebas tiene la Trinidad, otras tantas la divinidad del Espíritu Santo.

Ver la augusta Trinidad en el espejo de las criaturas, no es una ilusión, como no lo es reconocer el árbol por los frutos y al artífice por la obra. Así, los juicios y razonamientos de los grandes ingenios que acabamos de citar, son auténticamente confirmados por el mismo Criador. Tres hechuras principales resumen, á nuestro modo de ver, su obra exterior: el mundo material, el hombre y el cristiano. Pues bien, al modo que el fabricante pone su marca á todos los productos de su industria para conocimiento del público, así Dios nos dice que su imagen va grabada con caracteres indelebles en cada una de sus obras maestras: que lo declaran autor de todos los seres y lo hacen conocer á quien quiera que tenga ojos para ver y entendimiento para entender.

“No me avergüenzo yo del Evangelio, dice San Pablo porque es la virtud de Dios para la salvación de los que creen. . . . Porque la ira de Dios se manifiesta del cielo

contra toda la impiedad é injusticia de aquellos hombres que detienen la verdad de Dios en la injusticia; puesto que lo que se puede conocer de Dios, les es manifiesto á ellos; porque Dios se lo manifestó. Pues las cosas que son invisibles en El, se ven después de la creación del mundo, considerándolas por las cosas criadas; aun su virtud eterna y su divinidad: de modo que son inexcusables. Pues habiendo conocido á Dios, no lo glorificaron como á Dios. (1)

¿Queremos ver cuán legítimo es este enojo contra los negadores ó despreciadores de la Trinidad? Estudiemos la conducta del mismo Dios. Quiere que su primer órgano, Moisés, comience la historia del mundo con la revelación de a Trinidad creadora. “En el principio crió Dios el cielo y la tierra. . . . y el Espíritu de Dios era llevado sobre las aguas.” (2) Sobre lo cual, el más autorizado y más profundo de los intérpretes, San Agustín, se expresa de este modo: “En el momento mismo en que la creación en bruto fué sacada de la nada con el nombre de cielo y tierra, para significar lo que había de hacerse, se insinuó la Trinidad del Criador. Dice la Escritura: *En el principio crió Dios el cielo y la tierra*. Pues bien, por la palabra *Dios*, entendemos al Padre; por la palabra *Principio*, entendemos al Hijo que no es principio sino por el Padre, pero lo es de todas las cosas. Cuando la Escritura añade: *Y el Espíritu de Dios era llevado sobre las aguas*, tenemos la revelación completa de la Trinidad; pues esa palabra significa el soberano poder del Espíritu Santo.” (3)

1. *Ad Rom.*, t, 16-12.

2. *Gen.*, t, v. 1.

3. Ut quemadmodum in ipso exordio inchoatæ creaturæ, quæ cæli et terræ nomine, propter id quod de illa perficiendum erat commemorata est, Trinitas insinuat Creatoris (nam dicente Scriptura: *In principio fecit Deus coelum et terram*

No contenta la augusta Trinidad con revelarse en la creacion de la masa material, se revela tambien en cada obra particular que de ella va formando. Este pensamiento es igualmente del gran obispo de Hipona: "En la elaboracion y perfeccionamiento de la materia se indica la misma Trinidad, al formar las diferentes criaturas. En estas palabras: *Dios dijo* tenemos el Verbo ó la palabra y al generador del Verbo; y en aquellas otras: *Vió Dios que era bueno*, tenemos la Bondad infinita, el Espíritu Santo, por quien únicamente agrada á Dios todo lo que le agrada." (1) Pues estas palabras salen siete veces en la obra de la creacion; y por consiguiente, siete veces se proclama el dogma de la Trinidad, siete veces se afirma divinamente que el mundo material en su conjunto y en cada una de sus partes lleva el sello de su autor.

Oigamos á otro comentador, no menos notable por la pureza de su corazon y la solidez de su ciencia: "El libro que contiene el origen de las cosas, dice el abad Ruperto, comienza con estas palabras: *En el principio crió Dios el cielo y la tierra*. Puesto que la creacion en sí misma es el principio del mundo, ¿por qué se dice: *En el principio Dios*

*intelligimus Patrem in Dei nomine, et Filium in Principii nomine, qui non Patri, sed per seipsum creatæ primitus ac potissimum spirituali creaturæ, et consequenter etiam universæ creaturæ, principium est: dicente autem Scriptura: El Spiritus Dei ferebatur super aquas, completam commemorationem Trinitatis agnoscimus; ita &c. Non enim loco, sed omnia superante ac præcellente potentia (superferebatur.) De Gen., ad Litt, lib. I, n. 12.*

1. Ita et in conversione atque perfectione creaturæ, ut rerum species digerantur, eadem Trinitas insinuat: Verbum Dei scilicet, et Verbi Generator, cum dicitur: *Dixit Deus*; et sancta Bonitas in qua Deo placet quidquid ei pro suæ naturæ modulo perfectum placet, cum dicitur: *Vidit Deus, quia bonum est. Ibid., n. 12.*

*crió?* Pues parece que es como si se dijera: *En el principio El principio*. Si se toma aquí en el sentido vulgar la palabra *principio*, resulta una tautología ridícula. Hay, pues, suficiente fundamento para tomarla por un nombre propio del Hijo. El mismo lo quiere así; pues preguntándole los judíos: *¿Tú, quién eres?* les contestó: *El Principio, el mismo que os hablo*.

En efecto, Dios crió verdaderamente en el Principio el cielo y la tierra; puesto *que todas las cosas han sido hechas por El*. La misma Escritura confirma esta interpretacion cuando dice en otra parte: *Hiciste todas las cosas con Sabiduría*. Ahora bien, esta sabiduría no es sino el Verbo-Dios, el cual, como acabamos de ver, se llama á Sí mismo el *Principio*.

*Y el Espíritu de Dios era llevado sobre las aguas*. La materia existe, pero está informe; le falta recibir la vida y la hermosura. El Espíritu de Dios hace con ella, lo que el ave con su calor hace con el polluelo encerrado en el huevo; la calienta, la anima, la vivifica, hace de ella un sér dotado de todas sus perfecciones. ¿Y que es este Espíritu de Dios, sino el Amor mismo de Dios, Amor, no de afeccion, sino Amor sustancial, vida y virtud viviente, que permanece en el Padre y en el Hijo, que procede del uno y del otro y es consustancial á entrambos. (1)

Ahora bien, El era llevado sobre las aguas; por consiguiente sobre la tierra que en su seno encerraban, porque el Criador era atraído por un inmenso amor hácia sus criaturas; y no pudiendo ser El lo mismo que habia criado, queria hacer séres capaces de unirse á El. Esta Bondad, este amor del Criador, es el mismo Espíritu Santo. "A la cabeza del Libro de los libros, está magníficamente inscrito el

1. Corn. á Lapid. in. hñnc. loc.

dogma de la Trinidad Creadora. En el nombre de Dios se ve al Padre, en el nombre del Principio al Hijo y en el que era llevado sobre las aguas, al Espíritu Santo (1)."

Como prueba de esta interpretacion tan clara y autorizada, los intérpretes más hábiles de la lengua hebrea hacen valer la anomalía gramatical del texto hebreo. Literalmente debe traducirse: *en el principio los Dioses crió*. ¿Y por qué esta forma extraña? Porque el pensamiento es primero que la palabra, y ante la voluntad suprema de Aquel, que en la primer palabra inspirada al primero de sus órganos, quiere revelar su divina esencia, deben doblegarse todas las leyes de la gramática. *Elohim*, plural, los Dioses, indica la pluralidad de personas en Dios; como la unidad de esencia está indicada por el verbo en singular, *Bara*, crió (2).

La historia, pues, de la creacion del mundo material comienza con la revelacion del dogma de la Trinidad. Del mismo modo comienza la historia de la creacion del hombre. *Hagamos al hombre á nuestra imagen y semejanza*, dijo el Criador (3); y el divino artífice se graba á Si mismo con caracteres indelebiles hasta en la esencia de esta nueva criatura.

Notemos, desde luego, la profundidad del lenguaje bíblico: estas dos palabras *imagen y semejanza* no son una repeticion inútil. La primera es el preámbulo de la segunda.

1. Igitur in capite libri splendide demonstratur Creatricis praesentia Trinitatis. Etenim in nomine Dei, Pater: in nomine Principii, Filius intelligitur; et qui super aquas fertur, ipse est Spiritus Sanctus. *De Trinit. et operib. ejus*. lib. XLII; *in Gen.*, lib. I, c. III et IX.

2. Elohim plurale innuit in Deo pluralitatem personarum, sicut unitas essentiae innuitur per verbum singulare *Bara*, id est creavit. Ita Lyran. Burgens. Galatin. Eugubin: Catharin., etc. — *Vid. Corn. á Lapid. In Gen.*, I, 1.

3. *Gen.*, 1, 26.

Ambas reunidas revelan al hombre sus relaciones con Dios y el fin de su vida.

Ellas dicen al Padre de la raza humana y á cada uno de sus descendientes: "Dotado de la triple facultad de acordarte, de conocer y de amar, tú estás hecho á imagen y semejanza de Dios Trino. Esta imagen la llevas impresa hasta en las profundidades de tu sér. Judío, pagano, católico, hereje, justo ó pecador, seas lo que seas, y hagas lo que hagas, mientras sea verdad que eres hombre, será verdad que eres la imagen de Dios. Si te condenas, la llevarás al infierno, y las llamas eternas la quemarán sin destruirla (1)."

"El fin de tu vida no es conservarla, sino perfeccionarla hasta formar en tí la semejanza con Dios. Tal es la ley de tu sér y la condicion de tu dicha. Si eres pecador, pierdes esta semejanza; si justo sobre la tierra, la tienes, pero imperfecta; santo en el cielo, la poseerás en su perfeccion. Entonces, y solamente entonces, podrás decir: He conseguido el fin de mi creacion; soy semejante á Dios (2)."

No hay doctrina más luminosa y cierta que esta. A la imagen de Dios impresa en mi alma, dice San Basilio, debo el uso de mi razon; á la gracia de ser cristiano, la semejanza con Dios (3). Y San Jerónimo: "Debemos notar,

1. Imago siquidem in gehena uri poterit, non exuri; ardere sed non delire. Similitudo non sic; sed aut manet in bono; aut si peccaverit anima, mutatur miserabiliter jumentis in sipientibus similata. *S. Bern.*, *Ser. 1 de Annuntiat.*

2. Imaginem Dei semper diximus permanere in mente; sive haec imago Dei sit obsoleta, ut pene nulla sit, ut in his qui non habent usum rationis; sive sit obscura atque deformis, ut in peccatoribus; sive sit clara et pulchra, ut in justis. *S. Th.*, 1 p., q. XCII, art. 8

3. Per imaginem animae impressam mae, obtinui rationis usum verum christianus effectus utique similis efficio Deo. *S. Basil.*, *homil. x in hexaem.*

que solo la imagen fue producida por la creacion; la semejanza se completa por el Bautismo (1).” Y San Crisostomo: “Dios dijo *imagen* á causa del imperio del hombre sobre todas las criaturas; semejanza, á fin de que en la medida de nuestras fuerzas nos hagamos semejantes á Dios en la mansedumbre, en la dulzura, en la virtud, segun el precepto del mismo Jesucristo: *Sed seuejantes á vuestro Padre que está en los cielos* (2).”

Magnífica obra, cuyo complemento eterno hace brillar á nuestros ojos San Juan, cuando escribe: *Carísimos, ahora somos hijos de Dios, y no aparece aún lo que tenemos de ser. Sabemos que cuando El apareciere seremos semejantes á El* (3).

¿Pero en qué consiste esta imagen de la Trinidad, que llevamos en nosotros mismos? Dejemos hablar á dos maestros de la doctrina católica; al gran San Agustin y á Bossuet. “Al ocuparnos de la creacion, dice el primero, hemos advertido en cuanto estaba de nuestra parte, á los que buscan la razon de las cosas, que deben aplicar toda la fuerza de su espíritu á considerar las perfecciones invisibles de Dios en sus obras exteriores, y principalmente en la criatura racional, que ha sido hecha á imagen de Dios. En ella, como en un espejo, verán, si son capaces de ver, la Trinidad divina en nuestras tres facultades: *memoria, entendimiento y voluntad*.”

1. Notandum est quod imago tunc (in creationi) facta sit tantum, similitudo in baptismo compleatur. *S. Hier., in illud Ezech., c. xxvii, In signaculum*

2. Imaginem dixit ob principatus rationem; similitudinem, ut pro viribus humanis similes fiamus Deo; mansuetudine, iquam, lenitate et virtutis ratione Deo similes efficiamur, ut et Christus dicit: *Similes estote Patri vestro qui est in Coelis. S. Chrisost., in cap. 1 Gen., homil. ix, n. 3.*

3. I. Joan., cap. iii, v. 2.

“Cualquiera que distinga claramente estas tres cosas, grabadas en su alma por la mano del Criador, y que reflexione cuán grande cosa es ver en esta alma creada, la naturaleza inmutable de Dios *recordada, vista y amada*; pues por la memoria se recuerda, por la inteligencia se ve y por la caridad se ama; este indudablemente encontrará en sí mismo la imagen de la Trinidad. Trinidad soberana, objeto eterno de la memoria, de la inteligencia y del amor, en cuyo recuerdo, contemplacion y amor, debe emplearse la vida entera del hombre (1).”

Escuchemos ahora al obispo de Meaux. Recordando al hombre la imagen augusta que lleva en sí mismo y excitándole á que la haga continuo objeto de su imitacion, dice Bossuet: “Esta Trinidad increada, soberana, todopoderosa, incomprendible, á fin de darnos alguna idea de su perfeccion infinita, ha hecho una Trinidad creada sobre la tierra. . . . Si quieres saber cual sea esta Trinidad creada de que hablo, entra en tí mismo y la verás; es tu alma.”

“En efecto, así como la augustísima Trinidad tiene un manantial y una fuente de divinidad, segun expresion de los Padres griegos, un tesoro de vida é inteligencia, que llamamos Padre, del cual el Hijo y el Espíritu Santo no cesan jamás de tomar; del mismo modo el alma humana tiene su tesoro que la hace fecunda. Todo lo que le traen de afuera los sentidos, lo reúne dentro de sí misma y hace de ello como un depósito que llamamos memoria. Y así como el tesoro infinito, es decir, el Padre Eterno, contemplando

1. . . . Per quod velut speculum. quantum possent, si possent, cernerent Trinitatem Deum, in nostra memoria, intelligentia, voluntate . . . ad quam summam Trinitatem reminiscendam, videntem, diligendam, ut eam recordetur, eam contempletur, ea delectetur totum debet referre quod vivit. *De Trinit., lib. XV, n. 39.*

sus propias riquezas, produce al Verbo que es su imagen; lo mismo el alma racional, llena y enriquecida de bellas ideas, produce esta palabra interior que llamamos pensamiento, ó concepto, ó discurso, que es la imagen viva de las cosas.

“¿Y no es verdad, cristianos, que al concebir cualquier objeto, producimos en nosotros una pintura animada, que el incomparable San Agustín llama el Hijo de nuestro corazón: *Filius cordis nostri* (1)? En fin, como, al producir en nosotros esta imagen que la inteligencia nos da, nos complacemos en entender, amamos por consiguiente esta inteligencia; y así de este tesoro que es la *memoria* y de la *inteligencia* que ella produce, nace una tercera cosa que se llama *amo*, con el cual quedan completas todas las operaciones de nuestra alma.

“Así del *Padre* que es el tesoro, y del *Hijo* que es la razón y la inteligencia, procede este *Espíritu infinito*, que es el término de la operación de ámbos. Y como el Padre, este tesoro eterno, se comunica sin agotarse; así este tesoro invisible é interior que nuestra alma encierra en su propio seno, no pierde nada al derramarse; porque nuestra memoria no se agota por los conceptos que da á luz; sino que permanece siempre fecunda, como Dios Padre es siempre fecundo (2).

Y en otra parte: “Ya lo hemos dicho, la Trinidad resplandece magníficamente en la criatura racional. Esta á semejanza del Padre, tiene el sér; á semejanza del Hijo, tiene la inteligencia, y á semejanza del Espíritu Santo, tiene el amor. Semejante al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo; tiene en su sér, en su conocer, en su amar, una mis-

1. *De Trinit.* lib IX, c. vii.

2. Sermon sobre el misterio de la Santísima Trinidad.

ma vida y una misma felicidad. Nada puede quitársele, sin quitárselo todo. Criatura dichosa y perfectamente semejante á Dios, si se ocupa únicamente de El. Entónces, perfecta en su sér, en su inteligencia y en su amor, entiende todo lo que es y ama todo lo que entiende. Su sér y sus operaciones son inseparables. Dios constituye la perfección de su sér, el alimento eterno de su inteligencia y la vida de su amor. No dice, como Dios, más que una sola palabra, que comprende toda su sabiduría. Como Dios, no produce más que un solo amor, que abraza todo su bien. Y todo esto no muere en ella jamás.

“Aquí sobreviene la gracia y eleva la naturaleza. Se le muestra la gloria, y añade su complemento á la gracia. ¡Feliz criatura, repetimos, si sabe conservar su dicha! ¡Hombre tú la has perdido! ¿Por dónde anda extraviada tu inteligencia? ¿Dónde va tu amor á anegarse? ¡Ay! ¡Ay! y siempre ¡ay! acuérdate de tu origen (1).

“Vuelve en tí, y si quieres conocer tu dignidad y el objeto de tu existencia, no mires el cielo, ni la tierra, ni los astros, ni los elementos, ni todo este universo que te rodea, mírate á tí mismo ¡oh hombre! Escucha, no ya la voz que te dirigen las criaturas, sino la voz que de tí sale. Tú eres para tí mismo el predicador de la Trinidad. Por donde quiera que vayas, su imagen llevas. Respétala, ámala, cópiala, hazte á ella semejante, tal es el precio de tu dicha.”

En los grandes sucesos que marcan la vida del hombre primitivo, reaparece la Trinidad. Adán cae. “Hé aquí, dicen las divinas personas, Adán se ha hecho como uno de nosotros: *Ecce Adán quasi unus ex nobis factus est.* (2).” Tan claras como son estas palabras interpretadas en un

1. *Elév. sur le myst.*, elév. vii.

2. *Gen.*, III, 22.

sentido católico, tan absurdas serian, si no significan la pluralidad de las personas divinas. En este caso, presentarían la significación siguiente: hé aquí Adán hecho semejante á uno de *mi*.

Satanás quiere echar los cimientos de la ciudad del mal. Para edificarla, reúne á los hombres en las llanuras de Sennar. La ciudad y la torre que deben levantarse hasta el cielo, se elevan visiblemente. Esta audaz empresa provoca una nueva manifestación de la Trinidad. Así como las tres divinas personas tuvieron consejo para criar al hombre, se conciertan para castigarlo. "Venid, se dicen, descendamos y confundamos allí su lengua (1) »

A su vez, Dios quiere formar la Ciudad del bien. Abraham ha de ser la piedra angular, y la Trinidad se le aparece. En medio del valle de Mambré se levanta la tienda del Padre de los creyentes. Un día, hacia la hora del mayor calor, el caritativo Patriarca estaba sentado á su puerta, cuando alzando los ojos, vió tres personajes que estaban en pie delante de él. Ante tal espectáculo, cae, y con la frente pegada al polvo los adora diciendo en *singular*: "Señor, si he hallado gracia en tus ojos, no pases de tu siervo (2)."

Abraham ve tres personas, y no adora más que á un solo Señor, al cual da constantemente el nombre incommunicable de Jehová.

¿Qué significa este lenguaje? Consultemos el oráculo, intérprete infalible de la Escritura, la tradición. "Hé aquí, como de repente, dice un Padre de la Iglesia, la Majestad incorpórea desciende á la tierra, bajo la figura corporal de tres personajes. Abraham corre á su encuentro. Tiende há-

1. Venite igitur, descendamus et confundamus ibi linguam eorum. *Gen.*, XI. 7.

2. Domine si inveni, gratiam in oculis tuis, ne transeas servum tuum. *Gen.*, XVIII. 3

cia ellos sus manos suplicantes, les besa las rodillas y dice: "Señor, si he hallado gracia delante de tí, no pases ante tu siervo sin detenerte. Ya lo veis, el Padre de los creyentes sale al encuentro de *tres* y no adora más que á uno solo. Unidad en tres y Trinidad en uno. Hé aquí cómo la Majestad celestial se sienta á la mesa de un simple mortal. acepta su convite, gusta sus manjares y se entabla una conversación amistosa, familiar entre Dios y un hombre, á la vista de estos tres personajes. Abraham aprende el misterio de la Santísima Trinidad; y si no adora en ellos más que á un solo Señor, es porque no ignora que en las tres personas no hay más que un solo Dios (1)."

Estas múltiples manifestaciones dieron por resultado entre los Judíos, el conocimiento cierto del dogma en que se funda la fé del género humano, así en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. "Los hombres ilustrados entre los Hebreos, dice San Epifanio, tan profundamente instruido en las cosas de su nación, enseñaron siempre y con entera certidumbre la Trinidad en la única esencia divina (2)."

1. Ecce subito in trium virorum persona Majestas incorpoream descendit. Accessit, properat, manus supplices tendit, et transeuntium genua osculatur Domine, ait, si inveni gratiam coram te, ne transieris puerum tuum. Videtis: Abraham tribus occurrit, et unum adorat. Trina unitas et una Trinitas ... Ecce ad humanam mensam celestis sublimitas recumbebat, cibus capitur, prensatur et contubernali colloquio inter hominem et Deum familiaria verba viscentur. In eo autem quod tres vidit Trinitatis mysterium intellexit, quod autem quasi unum adoravit in tribus personis unus Deum esse cognovit. *Serm. de Temp.* I, VIII, n. 2.—Hi tres symbolice significabant sanctam Trinitatem, et medius significabat essentiam divinam, tribus personis communem. Ita Euseb. Cyrill., &c. Corn. á Lap. in c. VIII, 3. Gen.—Et ipse Abraham tres vidit et unum adoravit *S. Aug. Conte., Max. Arian.*, lib. II, c. XXVII, n. 7.—Tres videt, et unum adorat. *S. Ambr., De Cain et Abel.*, t. 1, p. 197.

2. Adv. hæres., lib. I, hæc 5.—Sin embargo, ménos claramente los Apóstoles y Santos Padres.

Otro israelita, no ménos versado en la historia religiosa de la Sinagoga, Mr. Drach, se expresa en estos términos: "En los cuatro evangelios se habla de la Revelacion nueva de la Santísima Trinidad, punto fundamental y quicio de toda la religion cristiana, lo mismo que de otra cualquiera doctrina que ya se enseñara en la Sinagoga á la venida de Cristo: como, por ejemplo, el pecado original, la creacion del mundo sin materia preexistente y la existencia de Dios.

Cuando Nuestro Señor Jesucristo da á sus discípulos, á todos los cuales habia elegido entre los Judíos, la mision de ir á predicar el Evangelio á todos los pueblos de la tierra, les manda bautizarlos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Es claro que estas palabras, las *únicas* de los cuatro Evangelios, en que las tres divinas personas se nombran juntamente en términos tan expresos, no han sido dichas, como si tuvieran por objeto revelar la Santísima Trinidad. Si el Salvador pronuncia aquí los nombres adorables del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, es para prescribir la forma sacramental del bautismo. La mencion que se hace del gran misterio en esta circunstancia, con ocasion del Bautismo, produce en el espíritu de cualquiera que lea el Evangelio, el efecto de un artículo de fé, ya conocido y plenamente admitido entre los hijos de Israel.

En una palabra, los evangelistas toman por punto de partida el misterio de la Encarnacion.

Nos lo revelan y nos lo mandan creer en él. En cuanto al de la Trinidad, que le precede, y que es su base en la fé, lo tratan como punto ya manifesto y admitido entre las creencias de la antigua ley. Hé aquí, porque no dicen en ninguna parte, *sabed, creed* que hay tres personas en Dios.

En efecto, todo aquel que está familiarizado con lo que enseñaban los antiguos doctores de la sinagoga, principalmente aquellos que vivieron ántes de la venida del Salvador, sabe que la Trinidad en un solo Dios era una verdad admitida entre ellos desde los más remotos tiempos (1).

Sin embargo, hay una creacion más noble que la del universo material, más noble que la del hombre mismo, es la creacion del cristiano.

Lo mismo que las dos primeras, esta obra tercera maestra comienza por la revelacion del dogma de la Trinidad. Cumpliöse la plenitud de los tiempos; el Verbo, por quien todo ha sido hecho, descendió á la tierra para regenerar su obra.

A su voz, debia surgir un mundo nuevo más perfecto que el antiguo. El mismo se va á volver á su Padre; pero sus apóstoles han recibido el mandato y el poder para continuar esta maravillosa creacion.

En el solemne momento de su partida, deja salir de sus divinos labios el inefable nombre de *Jehová*, que no habia pronunciado todavía por entero, y cuya completa enunciacion habia de ser, segun la tradicion profética de la sinagoga, la señal de la redencion universal (2).

El les dice: "Id, pues, enseñad á todas las naciones y

1. *Harmonie de l'Eglise et de la Synagogue*, t. II, p. 277.

2. La Trinidad de personas es un solo Dios, no debia ser enseñada pública y claramente, segun confesion de los mismos Rabinos, sino en la época del advenimiento del Mesías, *nuestro justo*, época en que el nombre de *Jehová*, que anuncia este augusto misterio, como tambien la encarnacion del Verbo, debia cesar de ser inefable. Una de sus antiguas tradiciones dice en términos formales: *La redencion se operará por el nombre entero Jehová, cuando una de las tres personas divinas, inseparable de las otras dos, se habrá hecho lo que significa la última letra del nombre inefable: HOMBRE DIOS.* Drach, *ibid.*

bautizadlas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santa (1)." Hé aquí, la perfecta igualdad de las tres personas, con el mismo poder, la misma virtud santificante en un solo nombre, es decir, en una sola divinidad: ¿qué cosa se podría decir más claramente?

Así, el hombre, que debe su sér natural á la adorable Trinidad, le deberá su sér sobrenatural. Vida humana y vida divina le vienen de un mismo origen. Esta gran verdad quedará escrita en la misma acta de su doble creacion. Nazca donde quiera, ningun hijo de Adan se hace hijo de Dios, á ménos que la Iglesia, su madre, grabe sobre su frente el sello indeleble de la augusta Trinidad.

Y esto aun no es bastante. Como en el Antiguo Testamento, el Dios en tres personas multiplicó sus apariciones al hombre primitivo; las multiplica mucho más y con mayor claridad, bajo la ley de gracia, al hombre nuevo. Seguid al cristiano desde la cuna hasta el sepulcro; no podreis dar un paso en su vida, sin encontrar á la Santísima Trinidad. Bautizado en nombre de la Trinidad, ¿queda revestido de la fuerza y lleno de las luces del Espíritu Santo? Pues es en el nombre de la Trinidad. ¿Recibe la carne vivificadora de su Redentor? Pues es en el nombre de la Trinidad. ¿Recobra la pureza de alma por el perdon de sus culpas? ¿Es fortificado para los peligros de la última lucha? ¿Se hace, segun la carne ó segun el espíritu, padre de una nueva familia? Pues es tambien en nombre de la Trinidad. ¿Vuelve á su última mansion terrestre? ¿Queda confiado á la tumba como un depósito inviolable? Pues siempre es en el nombre de la Trinidad.

Así, hácia cualquier lado que se vuelva, ya eleve sus miradas hácia el firmamento, ya las baje hácia la tierra, ya

1. *Math.* 18 y 19.

las concentre en sí mismo, por doquiera el hombre ve brillar el dogma augusto de un Dios en tres personas. Para negarlo, es preciso que niegue el universo, que niegue su razon, que niegue las Escrituras, que se niegue á sí mismo. como hombre y como cristiano. Pero tantas veces como lo afirme, otras tantas afirma la divinidad del Espíritu Santo. Nuestro propósito era establecerla.